ORLANDO AVENDAÑO

DÍAS DE SUMISIÓN

Cómo el sistema democrático venezolano perdió la batalla contra Fidel

—Cuarta edición—

ÍGNEO
Papeles Salvajes

Unión Editorial

Días de sumisión.
Cómo el sistema democrático venezolano perdió la batalla contra Fidel
Cuarta edición
© Orlando Avendaño, 2021
© Corporación Ígneo, SAC, 2021
Lima | Caracas
© Unión Editorial, S.A., para la presente edición, 2022
Madrid | Bogotá | Buenos Aires | Ciudad de México

www.grupoigneo.com
Correo electrónico: contacto@grupoigneo.com
Facebook: Grupo Ígneo | Twitter: @editorialigneo | Instagram: @grupoigneo

www.unioneditorial.net
Correo electrónico: editorial@unioneditorial.net
Facebook: Unión Editorial| Twitter: @unioneditorial | Instagram: @unioneditorial

Diseño de portada: Virginia Palomo
Ilustración de la portada: Oscar Hernández (@srpeek)

Colección: Monografías
ISBN: 978-84-7209-879-4
Depósito legal: M. 19.880-2022

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de los propietarios del *copyright*.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Por la plena libertad de decir, hacer y pensar

—¿Quería Fidel Castro aprovecharse de la riqueza venezolana desde un principio?

—Por supuesto. Si petróleo es riqueza, petróleo fue la obsesión de Castro.

Esa fue la respuesta que dio Simón Alberto Consalvi a la oportuna pregunta del escritor y periodista Ramón Hernández para su libro *Contra el olvido*.

El 2 de febrero de 1999, Fidel estuvo en el Palacio de Miraflores. Ya antes había visitado la sede de la presidencia de Venezuela; pero esta era su primera entrada triunfal. Entraba como lo hizo en Santiago y, luego, en La Habana, pero de una forma mucho más discreta. Sin bulla y con prudencia. Nadie lo notó, pero ese 2 de febrero quien tomaba el poder era él, no Hugo Chávez.

Los hechos lo demostrarían y todos los venezolanos comprenderían, quizá de la forma más odiosa y detestable, que en las elecciones de 1998 no triunfó la democracia; en cambio, se impuso la dominación de un Estado sobre otro. La soberanía de Venezuela jamás había sido tan violentada. Fue un proceso gradual y aparentemente legítimo. Tal vez para evitar condenas, rechazos e indignaciones. Ya el mundo había evolucionado y parecía dispuesto a garantizar a toda costa que la tesis de Francis Fukuyama resultara. Si la historia debía terminar, porque el conflicto contra el comunismo había cesado, pues así tenía que ser. Sin embargo, Castro estaba dispuesto a revivir viejas tensiones.

Luego con Lula, Cristina, Evo, Correa, Bachelet, Ortega y Zelaya obtendría sus siguientes victorias. Pero ya había logrado la primera y más importante en Venezuela. El triunfo con el que podría financiar la expansión de su propósito de décadas.

Por años, toda una región se sometió a la voluntad, directa e indirecta, de Fidel Castro. Países que erigieron el estandarte del socialismo para autoproclamarse territorios libres de la injerencia de Estados Unidos. Pero, paradójicamente, doblegados ante una débil isla cuyo líder era capaz de cautivar a cualquiera. Quizá la figura política más brillante y exitosa que se ha erigido en la tierra. La expansión de la miseria, la debilidad ideológica, el resentimiento, el conflicto y la destrucción fueron las consecuencias de los días de sumisión, cuando más de diez naciones permitieron que su soberanía fuese vulnerada.

Unos dirían que por fin se consolidaba el sueño de Simón Bolívar. Era también el sueño de Fidel y, por supuesto, el de Chávez, quien se creía la reencarnación del Libertador. La integración de las naciones latinoamericanas se empezó a dar bajo una custodia ideológica, importada desde aquella gran Revolución de Octubre de 1917.

Por años, Fidel fantaseó con la expansión del comunismo que él había logrado consolidar en Cuba. En cada discurso, desde que asumió el poder, hablaba sobre la necesidad de esparcir la revolución por el mundo y, principalmente, por Latinoamérica. Al final lo logró. Fidel venció y se impuso cuando pudo abatir el sistema democrático venezolano. Su victoria fue la consolidación de un proyecto que esbozó desde los primeros días en el Palacio Presidencial de La Habana. Pero fue un proceso. Al final, una prolongada guerra colmada de dramas, encuentros diplomáticos y físicos. Llena de sangre, de condenas, sanciones e hipocresías. Un arduo conflicto que duró treinta y cinco años. Que empezó con un amargo rechazo y terminó con la capitulación de un país. Al caer Venezuela, fracasó Latinoamérica.

Días de sumisión, al final, busca explicar cómo la democracia venezolana perdió la guerra contra Fidel. Es la historia de una

injerencia y el surgimiento de la Revolución Bolivariana; y, con ella, el inicio de los días en que gran parte de Latinoamérica se sometió a una pequeña isla. Sobre esto se ha especulado con generosidad; sin embargo, esta es la presentación de hechos, testimonios, versiones y realidades que permiten responder algunas de las más importantes inquietudes.

¿Cómo pudo Castro vencer al envidiable y sólido sistema democrático de Venezuela? ¿Cómo se explica el surgimiento de la Revolución Bolivariana? ¿Qué relación hay entre la consolidación de Hugo Chávez como figura política y la extrema izquierda venezolana? Son muchas las incógnitas que este ensayo aspira aclarar o, al menos, guiar hacia el entendimiento de una difícil realidad.

Hoy Venezuela padece los estragos de un proceso que inició en 1959 y se dio, primero, con la insurrección de una extrema izquierda dispuesta a arruinar la novel democracia. Continuó con la infiltración en las Fuerzas Armadas y concluyó con la consolidación de Hugo Chávez y la capitulación de todo un país que cedió a la antipolítica para colaborar con la destrucción del sistema democrático.

The shocking and simple idea, which had never been so forcefully expressed, that the summit of human happiness resides in the most absolute submission.

Houellebecq

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS 15

INTRODUCCIÓN A LA CUARTA EDICIÓN 17

PRÓLOGO A TERCERA EDICIÓN..... 19

PRÓLOGO 25

1. LA INSURRECCIÓN..... 27

2. LA INFILTRACIÓN 153

3. LA CONSOLIDACIÓN 257

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... 435

AGRADECIMIENTOS

Es cierto que la labor de escribir e investigar es terriblemente solitaria, pero jamás este trabajo hubiese podido ser ejecutado sin el imprescindible apoyo y aporte de algunas personas.

Debo agradecer, primero, a mis padres. Mis estudios y valores se los debo a ellos. A Pedro y a Julieta, quienes me dieron la libertad de hacer y elegir. Igualmente a Malbeth, por el significativo espacio en el que me he podido desenvolver en estos años en Caracas.

Le agradezco a quien fue mi tutor del trabajo de grado para la Universidad Católica Andrés Bello, el periodista y profesor Carlos Delgado Flores. Este trabajo primero fue una tesis para obtener la licenciatura de comunicación social y el amparo del profesor Carlos Delgado fue necesario en su momento. Fue uno de los primeros en creer en este arrebato que luego se consolidó. A él le agradezco el apoyo y los esenciales aportes.

A la profesora e historiadora María Soledad Hernández debo hacerle, también, una mención especial. Es difícil encontrar la forma de agradecerle realmente lo que hizo por este trabajo. Su aporte no solo fue imprescindible, sino que ella siempre estuvo dispuesta. Una persona genuina a quien también le pertenece este proyecto.

Le agradezco a mi padrino, el profesor Alberto Conde, con quien conversando en la sala de su casa surgió la idea de este trabajo. Su respaldo también fue fundamental.

A todas las personas, que son demasiadas, las que, de alguna u otra manera, me brindaron bibliografía y documentación necesaria y pertinente; y, además, a las que me dieron sus sólidas impresiones antes de que el ensayo se convirtiese en libro. A

Betty, a Noraima, a Jorge, a Stephanie, a Majo y a Claudia; a los periodistas Hugo Prieto y Carlos Alberto Montaner; al profesor Armando Coll.

También le doy las gracias a quienes me cedieron parte de su tiempo y me abrieron las puertas de su casa para poder entrevistarlos y relacionarme. La mayoría, individuos a quienes respeto, admiro y me dieron el privilegio de conocerlos. Agradezco a Enrique Aristeguieta Gramcko, a Diego Arria, al general Clíver Alcalá Cordones. También a Douglas Bravo, uno de los protagonistas de la historia. Y, entre quienes me abrieron las puertas de su hogar, debo mencionar especialmente al general Ángel Vivas, un digno ser humano a quien le arrebataron su libertad y la recuperó, pero a medias.

Le agradezco mucho a mi amigo León y a su padre, cuyos aportes también fueron precisos e indispensables.

A la institución en la que durante cinco años conocí muchas de las personas más especiales: la Universidad Católica Andrés Bello.

A los amigos de la libertad que fui conociendo desde que lo presenté en Caracas.

A Luis Almagro, a quien le guardo la más profunda admiración, por las palabras que le dedicó a este libro y por ser el mayor aliado que nuestra causa libertaria ha tenido. Trascenderá, sin duda, como uno de los más grandes amigos de la democracia y la libertad en las Américas.

Y, por último, de forma paradójica, es un deber que reconozca a la dramática coyuntura que hoy padece mi país. Los oscuros días han servido para impulsar esta investigación. Motivada por el objetivo de brindar todo el apoyo posible a quienes estén buscando los responsables de los peores momentos de la historia contemporánea de una nación.

INTRODUCCIÓN A LA CUARTA EDICIÓN

A casi cuatro años de su publicación, *Días de sumisión* es una de las pocas expresiones de las que, luego de tanto, aún me siento orgulloso. Y una de las razones por las que aún me enorgullece *Días de sumisión* es por su vigencia y pertinencia. Lamentablemente, casi cuatro años después de que lo presenté en Caracas, los días de sumisión, esa tragedia maldita que el socialismo ha regado por Latinoamérica, siguen intactos, dispersando la miseria, ganando espacios.

Me enorgullece también que el libro haya crecido tanto, que se haya vendido tanto pese a las limitaciones en su difusión y que haya recibido el apoyo de tanta gente que admiro y respeto. Ya va por su cuarta edición, esta vez para España, y también con el prólogo del querido y admirado Luis Almagro, secretario general de la OEA, que me honró con sus agudas palabras sobre Cuba. Su prólogo se suma al de la profesora María Soledad Hernández, quien si no fuera por ella esto no existiría.

A tanto tiempo de su publicación —tanto tiempo para mí y es que ha pasado tanto en tan poco— no me queda sino agradecer a cada uno de los lectores y a cada uno de las personas que ha apoyado la obra.

Que ahora se publique en España, en una edición bajo el prestigiosísimo sello de Unión Editorial, me honra profundamente y me entusiasma sobre el futuro que aún le queda a *Días de sumisión*.

No creo que esta obra sea un antídoto, pero sin duda puede ayudar a cada lector a identificar cuáles son los vicios que se desarrollan en una sociedad para que llegue un acomplejado socialista, con buen discurso y mucho resentimiento, a tomar

el poder y jamás soltarlo. Al final, ese fue mi propósito. Que cada quien sepa identificar a los responsables de que Venezuela terminara como terminó y, por lo tanto, evitarlo en sus países —o, al menos, denunciarlo—.

España, desafortunadamente, no es ajena a esta tragedia. La delincuencia socialista, instrumento del chavismo, se ha infiltrado con facilidad en la clase política española y esto es alarmante. Hoy, la causa venezolana, que es la causa latinoamericana es, a su vez, la causa española. Víctimas del mismo victimario, porque los dineros de la boliburguesía chavista, que se enriqueció con sangre y coca, permearon la política de España.

Hoy, son miles los venezolanos que viven en España, porque huyeron del socialismo chavista. Cada uno de ellos es un testimonio de que el modelo no funciona, de que es cruel y de que, cuando no se le enfrenta con coraje y determinación, gana.

Es triste, pero en Venezuela ganaron los malos. Aunque hubo quienes se le opusieron, y hablo de millones, al final ganaron. Impusieron los días de sumisión. Se quebraron familias, se quebraron empresas y se frustraron sueños. Unos murieron y otros aún mueren. A muchos los asesinaron. O con un perdigón, o con una bomba lacrimógena, o con una bala o a torturas. En alguna cárcel a la que van solo los que realmente quieren libertad. Y la libertad, cuando se pierde, difícilmente se recupera. Así que la gran tarea es, siempre, resguardarla.

Me honraría que este libro llegara a sus manos, me honraría su lectura y su difusión. Ojalá sea así. Que este esfuerzo colabore con señalar a los responsables de la mayor tragedia que ha vivido Latinoamérica y que, de alguna manera, aporte a la voluntad de tanta gente tan valiente y tan apasionada de evitar que el socialismo se tome sus países. Escribió Yeats que los malos gozan de intensidad mientras que los buenos carecen de convicción. Es la hora de que seamos nosotros los de la convicción. Es momento de ganar.

Orlando Avendaño
Madrid a 7 de abril de 2022